

*El agua que faltaba se lo ha llevado todo
Hay barro para echarse
A mirar cómo el aire construye sus paredes.*

Juan Gelman

La inundación en Gotán

Para Gelman, la inundación precede a la desolación, al desasosiego. El agua, alguna vez reticente, estalló con furia desde un cielo cerrado y crecido que sembró en el canal y brotó en las calles y se nos vino encima.

Nos asoló, nos vimos solos, sin espejo y sin palabras. Fueron horas de esperas y de decisiones, de descubrimiento o confirmación de uno mismo. Cada uno reaccionó con su personalidad desbordada, como las calles.

Algunos se paralizaron, otros abastecieron su estupor desde las ventanas, hubo quien salió a pesar de esa marea desubicada. Están los que no volvieron.

Si en la adversidad nos descubrimos, estábamos al descubierto.
Si ante el asombro, enmudecemos, estábamos en silencio.
Si en la tragedia nos necesitamos, estábamos buscándonos.

Fueron apareciendo: los del quinto, los bibliotecarios, mucho más que no docentes, los profesores, los estudiantes, los vecinos. Todos por esto que llamamos Humanidades, cuna de nuestra vida universitaria, cristalizada en cada uno de los libros que esperaba el rescate.

Si bien nos han enseñado que nadie es indispensable, estos gestos fueron suficientes para desafiar esa afirmación.

Por eso el Depto de Humanidades, la Biblioteca Marasso y el PGI que se propone el análisis de los libros antiguos de esta biblioteca decidimos reunirnos. Para agradecer a quienes ayudaron tanto, para reconocer sin abundancia de adjetivos que todo lo degradan, a quienes trabajaron para que hoy la biblioteca pueda exponer su recuperación, su decisión de conservar nuestro patrimonio, su personalidad, créanme que las bibliotecas la tienen, y la Marasso ha dado muestras de ello.

Texto de la Dra. Virginia Martin